



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

RESCATE ARQUEOLOGICO EN SALTO GRANDE

En 1976, aficionados uruguayos que conocían la importancia de los sitios arqueológicos de la región de Salto Grande, ante la inminente inundación de la zona al cerrarse las compuertas de la represa que en las cercanías se está construyendo, solicitaron a la Sra. Annette Laming-Emperaire, Directora de Estudios de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de la Universidad de París y Directora Científica de la Unidad de Investigaciones Arqueológicas del Museo del Hombre (París), su apoyo con el fin de organizar una misión de rescate.

Ante tal solicitud, la señora Emperaire se trasladó, en el mes de julio de dicho año, a la zona en cuestión, donde permaneció una semana. A su regreso a París se puso en contacto con la Delegación Permanente de nuestro país ante UNESCO y por su intermedio presentó un "plan de rescate" que fue aprobado por el Departamento Científico de ese organismo internacional.

Aceptado el Proyecto por UNESCO, se redactó el Acuerdo correspondiente, quedando establecido que la contrapartida nacional sería ofrecida por el Ministerio de Educación y Cultura, quien proporciona actualmente el apoyo logístico y administrativo necesario a la Misión. Gracias a un esfuerzo de UNESCO y del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia —este último a través de su "Programa de Investigaciones Arqueológicas en el Exterior"— quedó decidido que a fines de 1976 se trasladarían a la zona de rescate tres expertos consultantes con el fin de realizar las cartas arqueológicas y geomorfológicas, así como también para reunir los datos necesarios para la programación del rescate propiamente dicho.

De los equipos especializados solicitados en 1976 —designada Directora Científica del Proyecto—, han respondido afirmativamente:

—BRASIL: Sección de Arqueología del Museo del Hombre y la Universidad Federal de Minas Gerais;

—CANADA: Departamento de Arqueología de la Universidad de Quebec, gracias a una subvención del Consejo de las Artes de Canadá (Ottawa);

—FRANCIA: Unidad de Investigaciones Arqueológicas Nº 5 del Centro de Investigaciones Arqueológicas del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (París) y Centro de Geomorfología de la Universidad de Caen;

—URUGUAY: Estudiantes de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Mayor de la República.

PROGRAMA DE TRABAJO

El trabajo de campo será realizado durante seis meses en 1977 y seis meses en 1978.

Todas las piezas recolectadas serán de propiedad del gobierno uruguayo.

Al trabajo de campo estarán indisolublemente ligados, por un lado, los trabajos de clasificación, fichaje y preparación de la publicación del informe final, y por otra parte, el esfuerzo de los consultores y técnicos actuantes para formar a los jóvenes uruguayos en las técnicas fundamentales de la arqueología científica moderna, así como una tentativa para difundir entre el público en gene-

ral y más especialmente entre los aficionados uruguayos, la responsabilidad que les cabe hacia el patrimonio nacional.

Los trabajos de campo serán realizados no solamente por arqueólogos, sino que también englobarán las investigaciones sobre geomorfología, paleontología, paleobotánica y antropología física.

MÉTODOS DE EXCAVACIÓN Y DE REGISTRO DE DATOS

Una vez aceptados por los equipos los métodos fundamentales (topografía y estratigrafía, registro de datos, numeración de las colecciones, etc.) cada equipo se comprometerá a aplicarlos en la medida de lo posible, adaptándolos a las condiciones particulares de cada sitio.

Esta precaución no está destinada a imponer tal o cual método en particular, sino a permitir la armonización de los trabajos, la terminología, el registro de los datos, la constitución de los archivos y facilitar, en consecuencia, los trabajos de publicación.

PRIMERA ETAPA

En noviembre de 1976 se reunieron en la ciudad de Salto —distante a unos 25 km. de la zona de Salto Grande— los arqueólogos Dra. Niede Guidon, Profesora Asistente de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de la Universidad de París e integrante de la Unidad de Investigaciones Arqueológicas Nº 6 del Centro de Investigaciones Arqueológicas, y Serge Renime, del Centro de Geofísica de Oarchy, y el geomorfólogo Joel Pelle-

rin, del Centro de Geo-

morfología de Caen. La primera tarea que realizaron los expertos fue la ubicación, en mapas y fotos aéreas de la región, de los posibles sitios existentes, basándose en su morfología. En esta tarea contaron con las informaciones proporcionadas por aficionados del Departamento, personas que durante más de 30 años han recorrido las distintas zonas recogiendo material arqueológico que se encontraba en la superficie.

Con la ayuda de un helicóptero de las FFAA, se realizó la prospección aérea de la zona del futuro embalse de la represa, y se efectuaron, en la etapa de prospección, diversos sondeos en los distintos sitios ya determinados por su morfología, recogiendo muestras de material lítico, cerámico, óseo, carbón, etc.

La tipología primaria, a cargo de la Dra. Guidon, se realizó en los últimos días de diciembre y en los primeros de enero de 1977, en el local de la Universidad Mayor de la República en la ciudad de Salto, sede del equipo.

El geomorfólogo Pelleirin recogió muestras de sedimentos, las que fueron enviadas a Francia para ser analizadas, estableciendo, además, la estratigrafía fina de los cortes realizados en toda la zona prospectada. Asimismo, realizó la interpretación de las fotos aéreas, pudiendo así describir la secuencia completa del Cuaternario reciente de la región.

Al finalizar esta primera etapa los expertos presentaron sus informes, de los que se desprende la importancia de este rescate, ya que se trata de una zona de gran valor científico.

Fueron reconocidos 127 sitios arqueológicos en

una franja de terreno de 130 km. de largo —desde Bella Unión en la frontera con Brasil hasta Salto Grande, a lo largo del Río Uruguay— y que en el ancho varía de 1 a 40 km. En esos sitios fueron encontrados niveles arqueológicos que permitirán estudiar la vida y las costumbres del hombre en la región, desde su implantación hasta la llegada de los españoles.

Luego de la prospección, toda la zona del futuro embalse quedó documentada fotográficamente, en color y en blanco y negro.

PROGRAMA PARA 1977-78

Ante los informes de los expertos consultantes y luego de finalizada la etapa de prospección, al contarse ya con una carta arqueológica y otra geomorfológica, los responsables del Proyecto decidieron comenzar inmediatamente las tareas del rescate.

Esta segunda etapa debió comenzar sin pérdidas de tiempo, debido a que solamente restaban dos años para que toda la zona sea inundada para formar el lago de la represa.

Actualmente se encuentran trabajando en el terreno el equipo francés, dirigido por la Dra. Niede Guidon —Coordinadora Científica del Proyecto— e integrado por Dominique Legoupil y Laurence Ogel, el arqueólogo canadiense Gilles Tassé, Director del Departamento de Arqueología de la Universidad de Montreal, estudiantes de la Facultad de Humanidades y Ciencias (Montevideo) y un equipo de aficionados salteños.

Los dos años que restan para el rescate se sub-

dividirán de la siguiente manera: desde marzo a agosto del corriente año, tareas de campo; de septiembre a febrero de 1978, tareas de laboratorio; desde marzo a agosto de 1978, nuevamente tareas de campo, y finalmente, seis meses más de laboratorio.

Para las tareas de campo, que se realizan actualmente en la zona de Salto Grande propiamente dicho y las que se realizarán luego en las zonas del Tigre en el Río Uruguay y sobre el río Arapey, la Misión cuenta con campamentos establecidos por el Ministerio de Educación y Cultura. Allí permanecen los técnicos y los obreros —éstos últimos uruguayos— durante la semana de labor.

Luego de estudiar a fondo las posibilidades del terreno, se acordó utilizar un método que fuera eficaz, no sólo desde el punto de vista científico, sino que también permitiera finalizar los trabajos en los plazos perentorios con que se cuenta.

Actualmente se realizan sondeos cada 50 metros, hacia los 4 puntos cardinales. En estos sondeos los obreros descienden de 10 a 10 cm., recogiendo el material de cada capa artificial.

En caso de hallarse estructuras arqueológicas (sepulturas, fogones, etc.), los arqueólogos pasan a trabajar en el lugar, utilizando los métodos clásicos de destape de niveles naturales.

Entre los principales numerosos restos humanos, urnas funerarias, fósiles culinarios, y un hallazgo realizado hasta el momento se destacan el utilizado para la talla de piedra.